



EL FRAILE

GRAN COLECCION DE MEDITACIONES, EPÍSTOLAS, COLOQUIOS, JACULATORIAS, CORREAZOS, CANTO LLANO, SOLFEO, VÍSPERAS Y MAITINES; CON BETRATOS, PAISAGES Y GRUPOS DE ANIMALES, TOMADOS DEL NATURAL.

POR EL REVERENDO P. F. CANDIDO MEDINILLA.



SERENÍSIMO SEÑOR REGENTE DEL REINO.

Madrid, á los dos dias del mes de las candidaturas, ó sea cuestion «bouquet» (Octubre del año segundo de la egira democrática.

Señor: Parapetado con la fuerza de mi buen deseo, y con las genuflexiones más íntimas de mi ánima, me dirijo á V. A. lleno de satisfecha consolacion, persuadido de que mis palabras no caerán en este papel para no ser recogidas y acariciadas con el benévolo cariño que os distingue. Hace un año, Serenísimo Señor, que os vide penetrar á caballo por las calles de Madrid al grito atronador de «¡viva España con honra!», y mientras que el júbilo entusiasmaba entonces á los más, el reflexivo pesar entristecía á los ménos, y á este número pertenecía mi humilde paternidad, que aunque solo de infante pude llorar, en esta sazón tampoco pude plañir, y sí observar y decir para mi capucha: «En la propia guisa entró el Redentor en Jerusalem, y despues le crucificaron.» No porque yo os mirara como Redentor, ni mucho menos, que mas que á redimir, entrásteis á dirimir (y tomo la palabrilla en su acepcion castiza, que es la de dividir, y no en la de componer, como otros la entienden), sino porque tengo analizados muchos fandangos tan alborotados y musicales como aquel, y he visto que por desgracia, á los principales danzadores en la-

les divertimientos les han arrojado despues con befa y escarnio las castañuelas á la cara, si es que no han venido contra ellos cosas peores, pero todas ellas en visible desacuerdo con el júbilo de la vispera.

Y con esto, Señor Serenísimo, no he querido significaros que la vuestra popularidad haya desmayado un tantico, que muchos son todavia los que os aman y os rinden pleitesia, y la misma cosa digo del general Prim, que si hay muchos ingratos en España que le quieren mal, en contrapeso de esta malquerencia tiene un ejército con una distinguida y brillante oficialidad que no hay más que pedir, que le obedece; y los empleados que le veneran, como los gentiles veneraban al Dios Pan, y váyase lo uno por lo otro, y esto por aquello, que como dice Sancho algunas veces, no somos monedas de á cuatro reales, para gustar á todo el mundo, que entonces el mundo se compondria de peseteros.

Pero sentado y supuesto que no ha llegado todavia la hora del tremendo sacrificio, que no ha reventado el *bouquet*, como diria Prim, donde está el trueno gordo, aunque se presume que reventará, y aunque ineficaz é incompetente para dar consejos, figurándoseme que es una obra de misericordia darlo al que los ha menester, y siendo yo fraile, y confesor por añadidura, sin estar privado de licencias de altar, ni confesionario, y vivo está para que lo diga y cante el obispo de mi diócesis, si acierta á encontrar mi nombre; por esta y otras razones no menos pesadas, permitidme, Señor, que os hable lo que pienso, que no serán sandeces, ni majaderías, sino cosas que llamen y despierten vuestra meditacion.

¿Ha reparado V. A. las condiciones que ornamentan y distinguen á los hombres que habeis escogido para que os ayuden á conducir la nave de la nacion por mares tan agitados y tempestuosos? ¿Tienen todos vuestros consejeros aquellas calidades y partes de capacidad y experiencia convenientes al gobierno? Si para algo ha de servirnos la filosofia y moralidad de la fábula, permitidme, Señor, que os diga, que aun llora Etiopía y muestra en los cuerpos y rostros adustos y tiznados de sus habitantes el mal consejo de Apolo, por haber entregado el carro de la luz á su hijo Faeton, mozuelo inexperto y no merecedor de tan alto y claro gobierno. Estos peligros corren las elecciones hechas por salto, y no por grados, en que la experiencia descubre y gradúa los sugetos. Dar las dignidades á la ineptia es donativo, y á la sabiduría y á la experiencia recompensa y justicia. Los que son buenos para un ejercicio público no son siempre buenos para otro; y en esto hemos visto cometerse grandes yerros, trocados los frenos y manejos. ¿Por qué al maestro de matemáticas, experto en sumar, diestro en restar, acertado en multiplicar y avisado en todo lo que es cálculo, si sus méritos fueron grandes y copiosos en el arte de conspirar, ¿por qué en vez de darle un cargo análogo á su profesion, donde pudiera desenvolver el raudal de sus conocimientos con provecho de la pátria, me lo haceis de pronto y de rondon ministro de Ultramar, si sus piés no pisaron playas ultramarinas, si sus ojos no vieron razas de distintos colores, si su entendimiento no se fijó nunca en leyes ni cédulas indianas, ni supo de misiones, ni de colonias antiguas y modernas? ¿Y cuándo le nombráis? Cuando hierve en aquellos remotos climas el espanto y la desolacion, y cuando más se necesita el consejo y el crédito de la experiencia.

Grita Echegaray en el Parlamento: «Allí está la melena de una mujer, víctima despiadada de la Inquisicion. Allá la mandíbula de Perico; acullá el espinazo de Curro,» y este señor, á quien Dios concedió filosofia y cacúmen para desenterrador de curiosidades históricas, que vale tanto como decir arqueólogo ó numismático, me lo zampais á todo escapar en el ministerio de Fomento, dejando huérfanos de sus buenas cualidades otros establecimientos que hubiesen agradecido su natural propension á las investigaciones de cosas raras.

El ingenio de Hernan-Córtes fué bueno para descubrir y conquistar las Indias; el de Gonzalo Fernandez de Córdoba para guerrear en el reino de Nápoles; y si se hubieran trocado, enviando al primero contra franceses y al segundo á descubrir las Indias, no habrían sido tan felices los sucesos. Pero si alguno fuere capaz de todos los manejos de la gobernacion, dénselo todos los cargos. Por eso Prim, lo mismo ha sido ministro de la Guerra, que de Marina, ó ministro de Estado, y dígalo si no Silvela en su entrevista con el emperador de los franceses. Pero el señor de los Castillejos es un sér sobre todo sér, una luz sobre toda luz, ante la cual todo es tinieblas; es el abismo de todas las riquezas, última y suma perfeccion, tal que no sufre añadidura. Es soberana sustancia de la revolucion, infinita en el sér, en el poder y en todo lo demás, y por esto, ni tiene definicion que la declare, ni género que la encierre, ni lugar que la determine, ni nombre que la signifique por su propio concepto.

Sin que mis palabras sean avisos irrecusables para S. A., déle, Señor, la acogida y favorecimiento, que más os venga en antojo, pero crea firme que esta escritura la ha dictado el corazon apoyado en el deseo de vuestra ventura y acierto, que entrambas cosas quiere para vos este sumiso pecador y hermano en Jesucristo

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

COLOQUIOS Y CORREAZOS.

§ VI.

De cómo Sancho topó con Ginés de Pasamonte y del sabroso y entretenido coloquio que tuvieron.

Dos cosas señaladamente suelen mover las voluntades de los hombres á cualquier honesto trabajo; la obligacion que por titulo de justicia tienen á él y el provecho que del mismo se sigue, por eso te digo, que honestidad y utilidad son las dos principales espuelas que avivan mi voluntad á escribirte estas meditaciones. Como lo habrás colegido, ha sido mi propósito aficionarte á lo mejor, que siempre es lo mas justo, y como esto último es lo que anda mas desarrimado del hombre y perdido en estos tiempos, por esa misma razon me desvelo tanto en anatematizar lo malo, arrostrando los quebrantos y desazones que son casi siempre la compañía de una perseverante amonestacion.

Metido en estas reflexiones me encontraba, cuando entró Sancho con la vista extraviada y, luciendo en sus abultados molletes el dudoso carmin del melocoton, y con la fisonomia mas contenta y alborozada que un progresista la víspera de la paga.—«Dios me guarde á su paternidad, exclamó arrojando la montera sobre una silla.» Paré la pluma, miré con asombro la soltura y desenfado de su ademan, y le pregunté:—«¿Qué te sucede, amigo Panza?—Padre, me replicó acercándose á mi persona, y dejando llegar á mi delicado olfato los imprudentes vapores del ron, he tenido un encuentro.—¿A quién te has encontrado? le pregunté, y él me repuso.—A Ginés de Pasamonte.—¿Y quien es Ginés de Pasamonte? torné á preguntarle, y Sancho me repuso sentándose.—Muy olvidadiza y trasconejada veo que anda por vuestra memoria las aventuras de mi señor y las mías. Ginés de Pasamonte, es aquel mal aventurado galeote, á quien mi amo dió libertad, así como á sus demas compañeros, y en pago de lo cual, apedreó á D. Quijote, dióme á mi en la cabeza con el yelmo de Mambrino, me quitó el gaban y amen de eso, me robó el pollino en Sierra-Morena. Mozo endurecido y probado en todo género de penalidades, como que ha estado tres veces en presidio, sagaz y habilidoso en esto de menear la pluma, puesto que á mi amo le dijo que estaba escribiendo su vida, que llena de milagros ha de estar como las de tantos otros galeotes que andan hoy por estos contornos bajo imágen de hombres honrados. Es mozo bien parecido, de palabra suelta, de ademanes urbanos, y es tan noble y gallardo en la apostura como truan y vicioso en la condicion de su ánima.—¿Y ese encuentro te regocija? le pregunté.—Dice un ada-

gio, añadió el escudero, que es bueno tener un amigo aunque sea en el infierno, y como infierno es el que habitamos, y en él he visto á Pasamonte, amigo mío será por lo que pueda valerme; que ha de saber su paternidad, que anda en zancos el tal Ginesillo, y que se roza y departe con personas de buen hunto, sabor y valimiento, y con Pasamonte quiero rozarme yo por si algo se me pega, que pegajoso soy desde que me parió mi madre; cuando mamon á la teta, cuando niño á la papa, cuando mozo al vino, cuando casado á mi pobre Teresa, luego á D. Quijote, y ahora á su paternidad y á la de Pasamonte, que algun provecho ha de traerme su ayuntamiento por lo que mas en adelante le iré relatando.—Sepamos, le dije, y él prosiguió.—Pues como le iba diciendo de mi cuento, el tal Ginesillo es hoy un mozo hecho y derecho, mas perspicaz y malicioso que un zorro, y más agudo y afilado que la punta de una lezna de zapatero; y ha de saber su paternidad, que le encontré más tieso que un junco, con más remedos de hombre honrado que de tunante, y vestido á la usanza de los caballeros, y bien puede no serlo; pero al ver su donaire, dará gato por liebre al que ignore su procedencia. Conocióme dende que me vió, y echándome sus brazos al cuello se refociló de hallarme; y metiéndome en un café, me obligó á tomar una copa de ron y él se bebió otra, y háme contado á pedazos sus aventuras en Madrid; que jugando al monte, se ha hecho de muy buenos camaradas; que ha sido miembro de muchas sociedades de crédito; periodista y otras muchas cosas; y que hoy tiene mucho poder y empuje con personas muy encopetadas, de estas que tienen hoy cogida la sartén por el mango, que aunque tiznados por allejarse mucho á este chisme de cocina, medran; y él participa de sus medros, y por último háme dado un consejo.—¿Cuál? le pregunté.—Diceme Pasamonte, que quiere protegerme, para lo cual me aconseja, como condicion indispensable, que abandone este traje, y me vista como él, de caballero; y que solo de esta manera podrá presentarme á sus conocidos y recomendarme; y yo vengo determinado á proponer á su paternidad una cosa.—Veamos.—Ha entrado en mi ánimo, que con los dineros que hemos sacado de la venta de rucio, me compre su paternidad un traje completo de caballero, que ya Pasamonte me dijo donde se vendia de eso bueno y barato. Tambien tengo imaginado escribir una carta á Teresa, mi muger, diciéndole que se venga luego en compañía de sus hijos, y aquí á su lado viviremos todos sin gravámen ni turbamientos, antes presumo, que será grata la compañía, porque Teresa será su criada, y le sazónará el puchero, y le freirá las empanadas, que para tales aderezos hále dado el cielo manos muy primorosas; Marisancha, mi hija, le remendará la ropa y le mullirá el colchon para que duerma blando, que se pinta sola en esto de apretar camas, que lo hacer con todas las veras de su ánima, y no hay moza en el pueblo que mejor se zarandée cuando entra en faenas. Sanchico, mi hijo, hará los recados y mandaderías de su paternidad, ora yendo á la imprenta, ora á la administracion; y no hablemos de soldada por estos oficios, que con arrimar al fogan dos carbones mas y un puchero, y añadir un escudo al salario, tendrá su paternidad quien le asista en salud y en dolencias, quien le acompañe en sus soledades, quien le divierta en sus tristuras, que todos nos convertiremos en pirinolas para regocijarle y tenerle placentero.» Escuché á Sancho, y en verdad, no supe qué responderle de asombrado que estaba al verle tan parlero. Unicamente le dije, que mis trabajos no podian producir lo necesario para el sostenimiento de tan dilatada servidumbre, y él me repuso con la misma soltura y desembarazo que antes.—«La Providencia es grande, padre, y la intencion de la misa no es para echarse en saco roto, á mas de los sermoncillos, y otros gajes que su paternidad saca de su pluma, que de aguda se precia y no sin causa, y ya le buscan y solicitan los aficionados á la salsa picante. Y á mas de esto, ha de saber su paternidad, que así como yo me he propuesto ser hombre de provecho en política, tambien Teresa aprenderá buenas cosas en Madrid, y mas que nadie Marisancha, que habiéndome preguntado Pasamonte que si era bonita, y habiéndole yo dicho que sí, me ha respondido, que él dará lecciones á mi hija, que la convertirá de lugareña en cortesana, y que él me explicará cómo eso se practica, y el gran provecho que saquen en Madrid las mugeres bonitas, y sus padres, y sus maridos cuando estos son dóciles...» Interrumpí á Sancho para que no continuara en su parlería, porque vi que Pasamonte le habia vuelto el juicio; y dándole permiso para que escribiese á su muger, en acabando me mostró la siguiente:

CARTA DE SANCHE A TERESA.

Madrid 3 de Octubre de 1869.

Mi más querida y estimada esposa: Crueldad incomparable seria, mi amada Teresa, el tenerte por más tiempo sin ser sabidora de las bienandañas y felicidades que nos han deparado los cielos dende que topamos con la libertad, y esta generosa señora se nos puso en pelotas para enseñarnos sin

ambajes ni misterios todo lo bueno que se tapaba sin tener nosotros la menor cata de sus donaires y perfecciones.

Me parece que mi pluma no ha de tener el artificio y habilidad que se requiere para apuntarte los beneficios que la tal señora ha derramado por todos sus poros y coyunturas, que son tan buenos y tan sabrosos, que es necesario verlos para poderlos ponderar debidamente, y catarlos para chuparse los dedos de gusto, y como chupon he nacido, y á chupar me enseñó mi madre dende que me arrojó al suelo, yo he de chupar á esta señora, así como la chupan los demás, y tal prisa nos damos en este delicioso ejercicio, y de tal manera abusamos de su docilidad, que ya le falta á la pobre muy poco para quedarse más seca y extenuada que mi primitivo señor en sus más aciagos momentos. Vende apriesa cuanto tengas, y no reserves más que las camas y menesteres de la cocina, y ponte en viaje hácia esta tierra de bendicion, y verás qué alegremente lo pasamos, en compañía de mi reverendo padre, tan calmoso, bonachon y abultado como fué D. Quijote, intrépido, violento y apergaminado. La señora libertad no tiene un punto de reposo dende que se nos echó encima; no deja trascurrir un mes sin un agradable bostezo, una semana sin que estornude, un día sin que tosa, ni una hora sin que nos tire un pellizco en gracia de su buen humor. Este es un divertimiento perpétuo, en el que siempre estamos jugando á la gallina ciega, y las más de las veces al burro, que es al que más nos hemos aficionado los que no queremos triscar en las otras danzas.»

Se han hecho muchos adelantamientos; el clero ha aprendido á no comer, y esto ya es un progreso, mayormente cuando Serrano (que ya te explicaré quién es este señor) dá banquetes; y el Sr. Prim (á quien conocerás de oídas) dá tambien banquetes; y el señor Ortiz de Pinedo, (á quien te pintaré á su tiempo) dá banquetes; y al Sr. Montemar, tambien se le dan banquetes; y el Sr. Ducazcal se matrimonia, y dá un banquete; y dán banquetes otros muchos señores, porque los progresistas pasan la vida rumiando y masticando desde los banquetes de los Campos Eliseos, que allí amasaron la torta que hoy gustan, saborean y relamen.

Dile á tu hija Marisancha (que, segun tú dices, tambien es mia) que se olvide su de novio Lope Tocho, que yo le aderezaré un cortejo de primor á usanza de Madrid, que hará su fortuna y la nuestra; y á Sanchico, si es que ya aprendió latin, que tire las alpargatas, y se calce zapatos, y le pondremos en la universidad, y le hará discípulo de Castelar, que es un señor maestro de historietas que raja por los codos, y tiene el don maravilloso de enseñar á sus educandos de Madrid, predicando por las provincias república federal, por lo cual no pierde su soldada, que él sabe cobrar bonitamente del Estado. Yo seré muy pronto amigo del retor, que es un señor muy liberal, inventor de las conferencias dominicales; y verás cómo Sanchico se suelta y dá al traste con su rudeza y encogimiento, y cómo imita á sus camaradas en sus bullangas y retozos liberalescos, como el día primero del mes en que estamos, que tan y mientras que el ministro de Fomento prenunciaba su discurso en el Paraninfo, los estudiantes le silbaron, y le gritaban: «¡Que baile!» Y yo levantaba la cabeza al techo, y viendo allí pintados tantos hombres eminentes en ciencias, me refocilaba de gusto al recapacitar cómo la libertad se mofa y escarnece las antiguallas y majaderías de los tiempos pasados, en los que se entraba en aquel recinto con una veneracion tan ridícula como servil. Conque Teresa, vente pronto, y ¡viva la libertad!»

Tu esposo,
SANCHE PANZA

UN BOSTEZO.

Te voy á decir cómo el general Prim ha contado á los unionistas en la reunion del 30 del pasado por la noche, la historia de los viajes del Sr. Montemar: «El diplomático español vió en Inglaterra al duque de Génova, y le dijo:—«Vamos, pollito, ¿quiere Vd. ser rey de España? y el niño respondió:—Eso se lo cuenta Vd. á mi tío, que yo soy menor y no tengo voluntad propia.» Con esta leccioncilla del chico, se fué el *oficioso* diplomático (que ese calificativo le dá el de los Castillejos) á Florencia disfrazado: y no pudiendo ver á D. Manuel, se metió en casa del ministro Menabrea, y este le dijo, que su amo aceptaria la corona, y el Sr. Montemar dijo: «Pero yo quiero ver al rey.» Y se fué á uno de los sitios reales donde se encontraba; pero el rey que lo olfateó se ausentó á seis leguas de ferro-carril. Siguió el perdiguero diplomático la pista á D. Manuel, y tampoco le encontró; y entonces Montemar se quitó el disfraz, y el supuesto nombre de Mr. Martin, y recobró su nombre de pila.» Los unionistas digeron á Prim que eso no era formalidad, ni diplomá-

cia, ni cosa por el estilo, y que era necesario no exponerse á otro desaire como el de D. Fernando de Portugal; y tenían razon, que tambien Cialdini lo ha dicho, pero ya se gobernarán los progresistas de modo para que así suceda, que todo es de esperar de esa gente, y pues este consuelo tengo nacido no de muy remota esperanza, ni fundado en desvariadas imaginaciones, alegrémonos, y hagamos todos nuestros poderíos para empujar á los libertadores de España con honra al templo de su ridícula inmortalidad.—Pero el pollito savoyano, que tiene poco mundo, y es inexperto en achaques de monarquías, se le ha inflamado el espíritu, y se pavonea á sus solas con su presumida soberanía, y ha entrado en codicia de aprender español, y se ensaya en los artículos de los periódicos progresistas, y ya sabe decir: «á raíz de los progresistas; consecuentes liberales en tertulia; nos incautamos; á los curas no les pagan lo que les deben; no hay dinero en el Tesoro; las monjas se desunen, y las ramerías se conciertan y empadronan; la isla de Cuba es un volcan; se apalea á los periodistas; Reus ha proclamado la república y se incendian casas y se asesina; el casino republicano; los insurrectos de Cataluña; los republicanos han dado libertad á los presos de Sariñena, no hay comercio; no hay industria, viva la libertad, etc.»—Y de todas estas palabras, frases y periodos, vá formando el niño un catálogo de oraciones activas y pasivas, hasta que pueda leer y entender alguna circular de Sagasta, sobre todo la expedida á raíz de los sucesos de Barcelona y otras partes, y el nene savoyano presentirá con júbilo el apiñado monton de alegrías y delicias que le cercarán en su nuevo y codiciado paraíso. Y me han asegurado además, que de la educacion del pollo van ha encargarse Becerra, Prim y Sagasta. El primero le enseñará pedagogia ó leyes de urbanidad y buen tono; Prim se ocupará de inculcarle preceptos de moral; y Sagasta, gramática castellana.

LO QUE VA DE AYER Á HOY.

Quien siembra repúblicas, recoge pronunciamientos. No soy flaco de memoria, y recuerdo lo que el general Prim y Sagasta decían en Julio del 68 en un manifiesto dado á la Nacion desde lejos tierras: «Los derechos parlamentarios no existen; el tesoro está vacío; la propiedad eclesiástica vendida sin provecho para el Estado; el dinero mal gastado; la ley pisoteada; la deuda pública aumentada; el papel español sin ningun valor en los mercados extranjeros; la agricultura pereciendo; la industria paralizada; el impuesto excesivo y aun insuficiente.» Todo eso dijisteis y vamos á cuentas. Llevais un año cumplido de dominacion, y decidme si el pueblo no tiene derechos para arrojaros al rostro esas mismas acusaciones.

«Libertad para un pueblo oprimido!» habeis gritado en todos los tonos; se la disteis, y con ella os está acuchillando. «La prensa debe tener libertad;» y ya veis como nos portamos. «Libertad de enseñanza;» y esa juventud naciente, esperanza moral y científica de tiempos venideros, imita los ahullidos de Castelar, profana el Paraninfo, y silba y escarnece al ministro de Fomento en el instante de estar diciendo: «Esa juventud ilustrada, esperanza de nuestros hijos...» Proclamaís la libertad de cultos: y todos los cultos tienen libertad menos el católico en que hemos nacido. «Libertad de asociacion;» y los asociados se reúnen para befaros y llenaros de improperios. Espiad y recoged lo que habeis sembrado.

Esto estaba yo leyendo en voz alta para mandarlo á la imprenta, y Sancho Panza me dijo: «Lo que acaba de leer su paternidad me trae á la mente el encuentro que tuvo mi amo con los galeotes. Por algo los hombres de ley los mandaban conducir atados y con buena custodia; mi señor D. Quijote los puso en completa libertad, y en viéndose libres, desobedientes al servicio que les pidió en pago de su buena obra, le apalearon con el asta de la misma lanza que sirvió para ponerlos en franquía, le apedrearón y aboyaron en su cabeza el yelmo de Mambrino.»

La membranza del escudero fué oportuna; pero su pobre señor era demente y le inspiró su designio el sentimiento de una verdadera reparacion. Allí no existió el estímulo de la codicia, ni el infernal incentivo de la venganza, que han sido los móviles y principales consejeros de la revolucion de Setiembre. Quien á hierro mata á hierro muere. Las leyes del Evangelio son eternas. Esas leyes son la mano oculta que los revolucionarios no habian sospechado en donde se hallaba.

VÍSPERAS Y MAITINES.

Ya ha dado principio lo bueno, lo rico, lo sabroso, lo delicioso y entretenido; ya han empezado los coristas á ensayar sus voces, y la orquesta constituyente á templar sus instrumentos en la

capilla revolucionaria de la plaza de Cervantes. Las cuerdas se han aflojado; los metales se han enmohecido; las voces se han acatarrado, y al director de orquesta se le ha perdido la batuta; y caten aquí los contratiempos que llevan en pos las vacaciones. Pero todo irá entrando en armonía Dios mediante, que aplicados y entendidos son los discípulos de Setiembre, y se arreglará la solfa en cuatro tonos para que el conjunto suene bien y aplaudan á rabiár los espectadores. Diversos son los motivos y las partituras que han de ponerse en escena en la próxima temporada lírico-bufo-cómico-estrabótica; pero como todo ha de estar ajustado al diapason brusco-bárbaro-liberalesco, lo mismo la música que el canto, serán cosas de primor, y me ahueco y me refocilo imaginando mi gozo y lo mucho que voy á revolcarme en mi propio divertimento. Y ¡viva la libertad! y al que le pese que se muerda el mostacho, si le tiene, que yo, como tengo la faz rasurada y huérfana de tan molestas añadiduras, y á más poseo molletes, estiro la piel cuando me rio, y en no encontrando imitadores, me asomo al espejo, y me lisonjeo con la robustez y contentamiento de mi propia imagen.

Pues ya comenzó la sinfonía á guisa de ensayo sobre los motivos *Hacienda, nivelación de presupuestos, rebaja á los haberes del clero, Cuba, orden público y cuestion bouquet*, ó sea, *candidatura de rey*. Y miren mis amados lectores divididos á los cantores en cuatro grupos ó secciones, la progresista, que es la que mas chilla y se desentona, la democrática que hace el contrabajo, la unionista que hace oficio de tiple, y la republicana á la cual no hay manera de meterla en coyunda; y al señor Prim, jefe de la tremolina, con la batuta en la mano, corriendo del uno al otro grupo, llamando á todos al orden y deslumbrándolos, por ver si se templan, con la palabrilla *bouquet*; pero tan mal parado quedará con esta, como con el ex-abrupto guzmanesco, y con lo del estremecimiento de las duquesas; pero ya buscará él otras, si esta no peta, que de parlerías huecas y ridículas tiene guardado un saco, y ya los irá sacando á medida que las circunstancias lo demanden y necesiten.

Los progresistas y los demócratas, cantaron vísperas, pues se reunieron por la tarde, y los unionistas y republicanos maitines, porque entonaron la solfa de noche.

El día 1.º de Octubre á la una y cuarto, se levantó el telon, y aparecieron en escena los músicos y los cantores. Puede conceptuarse como un ensayo general: cantaron los señores Rivero, Figueras, Sorni, Salvany y Sagasta; pero visto el desentono de los coristas, se aplazó la funcion para el siguiente día.

El baritono Figueras quiso cantar y comenzó su ária, pero al jefe de la orquesta no le gustó la música y le mandó callar. El cantante alzó la voz para hacerse oír, y el jefe de la orquesta agitó la batuta y le prohibió rotundamente que entonara su ária hasta el lunes, que ya para entonces estarian templados á su gusto todos los instrumentos.

Entonces la mayoría se fué á cantar maitines por la noche al Senado, y Prim, como director, dió el tono, y al poco tiempo todos le siguieron sin dar ningún gallipabo. Esto es, que esta capilla tiene mejor tornavoz que la de la plaza de Cervantes.

Alentados por este buen suceso, los cantantes Prim, Zorrilla y otros, se fueron de tertulia, y entonaron un duo en tanto que Topete tocaba el violon. El título de la pieza que cantaron fué el *Quien lo creyera*, con el estrivillo de *Tú te lo quieres fraile mosten, tú te lo quieres, tú te lo ten*, en lo cual estuvieron inimitables.

El día 3 se reunieron para cantar vísperas, y el concierto estuvo animado, porque el cantante bufo Orense hizo reír con los aires *las castañas, el todo Dios y el lucero del alba*.

El día 4 la representacion estuvo mas animada. Figueras entonó la cavatina titulada: *Acuérdate Sagasta de los Eliseos*, y Castelar la romanza: *Quiero que me prendan para no ir á Zaragoza, porque no soy templado para esos jaleos*.

El día 5 se cantó por Garrido *las habaneras*, y llevaron la batuta Rivero y Mártos. Lo que más gustó fueron los meneos de cabeza del cantante. Este mismo día quedó aprobado el proyecto de ley sobre garantías individuales, y los cantores republicanos se fueron con la música á otra parte.

ESTORNUDOS.

El calendario de la revolucion no ha dado en todo el año mas que tiempos revueltos, y varios en sus cuartos crecientes y menguantes. Los vientecillos colados han sido muy continuos, y por lo tanto siempre estoy constipado. Esta circunstancia y el abuso inmoderado que hago del rapé, me están convidando á estornudar; así que no estrañen mis leyentes que este mi último discursillo vaya tan variable y cortado.

—El cenovita de Logroño se conoce que en estos momentos, deslumbrado con la luz que arroja el candil de los nuevos Diógenes que andan buscando un rey, se le ha olvidado la cantinela de «cúmplase la voluntad nacional,» acaso presuponiéndola cumplida; y se nos viene el pobre señor manifestando su completa adhesión á la causa revolucionaria. ¿Qué apostamos á que al veterano le han venido ganillas de entrar en competencia con los régios candidatos? Mucho tacto, señor Duque; por Dios y mi ánima, que no se despotrique, para que no digan de vos las gentes aquello de á la vejez viruelas.

—El diputado de la minoría Sr. Orense, ó sea el republicano marqués de Albaida, dijo en la sesión del día 3, que los progresistas tenían el don de errar. El ministro Sagasta que lo oyó, miró á Ruiz Zorrilla y le dijo sonriendo:—«Eso lo dice Orense por Vd.» Y Zorrilla le contestó:—«Usted no sabe gramática; herrar se escribe con h.» Y Sagasta repuso:—«Es verdad; no me acordaba.»

—El Sr. Orense, siempre aficionado al arte de cocina, ha abandonado su predilecta tortilla, y se ha ido con el asador. En la sesión del día 3 ha dicho que los progresistas estaban asando las castañas que otros se han de comer. No sabemos quiénes serán los tragones, si los unionistas ó los republicanos.

—Dijo el Sr. Orense en la misma sesión, que el gobierno, cuando se aprobara el proyecto de ley que se discutía, iba á prender á todo Dios. Suñer y Capdevila se sonrió, como diciendo: «Entonces no prenden á nadie.»

—Y dijo también que el primer oficio que desempeñaba un ministro era dar empleos, lo cual era capaz de desprestigiar al lucero del alba si cayese allí. La elocuencia del marqués republicano pertenece al estilo llano de Sancho Panza.

—Dice *La Correspondencia* que el marqués del Duero se ha presentado al gobierno ofreciendo sus servicios. ¡Chúpate esa! Parece que Prim le dijo que si le ocupaba, persiguiese á los rebeldes con el mismo empeño que lo hizo contra él en tiempos no remotos. ¡Caramelo!

—Cuando los gobernadores de provincia corren tanto peligro, ceten mis lectores, todo un ministro de Estado, con el calañé de medio lado, y el trabuco debajo del brazo diciendo á su compañero de gabinete el Sr. Sagasta, que si lo creía conveniente se encargaría del mando civil de cualquier provincia hasta que cesara la cuestión de orden público. ¡Luego se dirá que no son modestos y guapetones los unionistas!

—Con los apuntes que me ha suministrado Ginés de Pasamonte, por mediación de Sancho, publicaré muy pronto en la sección de *Ejercicios de la imaginación*, las vidas y aventuras de Curro Domínguez, Juanelo Pringada, Manolo Ortiga Piñero, Juanillo Batata el Grumete, Rafaelillo el Zurdo, y la de otros muchos personajes, todo compostura y ficción del ocioso ingenio, para ejemplo y enseñanza de las buenas costumbres.

—Entró Sancho de la calle y me dijo: «Padre: dícame el administrador que le diga que recibe muchas cartas, abiertas y vueltas á cerrar con la extracción de los sellos de franqueo que remiten en pago de suscripciones.—Dile al administrador, le repuse, que advierta á los abonados que remitan las cartas certificadas para evitar estos contratiempos.»—Dícame que le diga, prosiguió, que se ha agotado la tirada, y que hay ya setenta y nueve suscriptores á quienes no se les puede mandar el número primero.—Dile, que anuncie que con el número tercero recibirán el primero los que no le tengan, y que aumente la tirada del segundo.»

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

En Madrid.—4 reales un mes, 10 tres; 18 seis y 32 un año.
 En provincias.—12 reales, 3 meses; 22 seis; 40 un año, haciendo el pago directo; y 14, 26 y 40 respectivamente, suscribiéndose por medio de correspondientes.
 En Ultramar y extranjero.—20 rs trimestre, 38 semestre y 72 un año.
 Número suelto.—medio real. *Lámina un real.*
 Puntos de suscripción en provincias.—En las librerías principales y comisiones de empresas periodísticas.
 Puntos de suscripción en Madrid.—Calle de Sevilla núm. 9 y 11, en todas las principales librerías y en la Administración situada en la calle de S. Juan, núm. 48, piso cuarto.
 No se servirá suscripción alguna sin que se acompañe, al pedido su importe, en sellos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro.

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE R. VICENTE, CALLE DEL CLAYEL, NÚM. 4.